

## LOBO MALO

Aunque las cosas vayan muy mal, siempre hay una solución, aunque en casos extremos esas soluciones suelen ser muy dolorosas y hay que hacer grandes sacrificios.

Esta es la historia de cómo hice un amigo. Al principio todo iba bien, pero luego llegaron las sombras, llegaron las tinieblas y el Lobo malo. Entonces mi amigo se sacrificó por todos, aunque no tenía nada que ver con nuestro mundo.

Esta es la historia... de como morí.

Mi nombre es Nowe, tenía doce años. Yo era un chico muy solitario, no conseguía hacer amigos, siempre me sentía como si no estuviera en mi hogar, mi vida era pura rutina: levantarme, comer, ir al instituto y dormir. Por las tardes me metía en mi cuarto y me dedicaba a ver la tele, ver los pájaros y el atardecer desde mi ventana, pero sobre todo a dibujar. Dibujaba imágenes que veía en mis sueños, siempre eran cosas que me daban escalofríos, pero no podía evitar pintarlas. El único dibujo que no me daba escalofríos era el que había hecho de pequeño, pero como no me quedaban hojas lo dibujé sobre una hoja medio partida. El dibujo era un retrato de una persona, aunque no recuerdo haber conocido a nadie que se pareciera a ese dibujo, pero, en fin, que para mí todo era siempre igual.

Un día llegó un niño nuevo a mi clase, me sonaba de algo, aunque no sabía de qué, pero no le di mucha importancia.

Al día siguiente fuimos de excursión a un bosque. Yo, como de costumbre en todas las excursiones, iba solo y, de repente, vi al chico nuevo encima de una roca medio arrodillado. Me acerqué para preguntarle qué le pasaba:

-Hola, ¿qué te pasa?

-Me he hecho daño en la rodilla y no puedo mover la pierna.

Como no había nadie cerca de donde estábamos, le ayudé a volver con los demás, y como no podíamos ir muy deprisa por la rodilla del chico, empezamos a hablar:

-¿Cómo te llamas?

-Nowe, tengo doce años, ¿y tú?

-Riku y también tengo doce años. A mí me gusta dibujar, ¿y a ti?

-Sí, bastante.

Seguimos hablando hasta llegar con el resto del grupo. El profesor le curó la rodilla a Riku y nos fuimos a casa.

Pasado el tiempo, Riku y yo nos fuimos haciendo amigos y un día me llamó por la noche, diciéndome que me quería enseñar una cosa en el bosque.

Yo cogí un abrigo y fui al bosque, como me había dicho. En la entrada del sendero que cruzaba el bosque estaba él, esperándome:

-¿Qué me querías enseñar?

Él no me respondió y sólo me dijo:

-Sígueme.

Yo le obedecí. Anduvimos por lo menos medio camino, todo estaba oscuro y sólo se podía ver a poca distancia. De repente, Riku se paró y se metió entre unos matorrales:

-¿A dónde vas?-le pregunté.

-Sígueme.

Estaba cada vez más nervioso, preguntándome a dónde me estaría llevando mi amigo.

Tras salir de aquella espesa jungla de matorrales, llegamos a un claro con un gran árbol lleno de frutos en el centro. Riku se agachó al lado del árbol y apartó un montón de hojas y ramas, dejando al descubierto un gran agujero que se dirigía al interior de la tierra. Riku se metió dentro y empezó a bajar. Yo, como ya estaba harto de preguntar a dónde íbamos y ya sabía la respuesta que me iba a dar, me limité a ir por el mismo camino.

Bajamos varios metros y parecía que el túnel no se iba a acabar nunca, pero de pronto llegamos a una especie de cámara. No se veía nada, pero Riku me dio una pequeña linterna y, en cuanto la encendí, pudimos ver una parte de la caverna. Estaba llena de cristales de todos los tamaños.

Riku fue hacia una pared donde había varias raíces, las apartó y quedó al descubierto un pequeño agujero por el que se veía una enorme luna llena y un montón de estrellas. De repente entró en la caverna un rayo de luz lunar que iluminó todos los cristales y, después de un gran destello, toda la caverna se llenó

de luz. Parecía que fuese de día. La caverna debía tener varios kilómetros de largo, porque resultaba imposible ver el final.

-Pero, ¿qué es esto?

-Espera.

Riku posó una mano sobre un cristal y este se iluminó con una aurora que iba cambiando de color.

-Prueba tú también.

Hice lo que me dijo y toqué un cristal, pero en vez de cambiar de color cambió de forma. Riku y yo nos pusimos como locos a tocar rápidamente todos los cristales que podíamos, hasta que, cuando tocamos un cristal a la vez, hubo una explosión de luz.

De repente empezaron a crecer cristales en el suelo, los dos salimos de allí por el túnel tan rápido como pudimos hasta llegar a fuera.

-¿Qué ha pasado?

-No lo sé, nunca me había pasado.

Decidimos no hablar con nadie de eso y volvimos a nuestras casas, pero antes de regresar yo me paré a mirar la luna un momento, aunque no había luna, ni estrellas, el cielo estaba completamente cubierto de nubes. Pero entonces, ¿cómo pudimos ver aquella luna y tantas estrellas por el hueco que había en aquella misteriosa caverna?

Al día siguiente, yo volvía bastante tarde a casa porque en el instituto me habían castigado pues se me había olvidado un trabajo y me había tenido que quedar a acabarlo. Me metí en un callejón que normalmente usaba para atajar. El camino no era muy largo, pero ese día estuve unos diez minutos torciendo esquinas y probando a pasar por todas partes, pero no había ninguna salida, era como si hubiesen convertido el callejón en un laberinto. Me detuve un momento para recuperar el aliento, pero de repente sentí una extraña presencia detrás de mí, y justo cuando me estaba girando vi como una especie de garra que se dirigía hacia mí. Tuve suerte de esquivarla porque esa garra fue a impactar contra la pared de una casa y abrió un enorme boquete. Yo me eché a correr, pero aquel ser oscuro me perseguía. Me detuve un momento para lanzarle la tapa de un cubo con la esperanza de frenarlo y alargar las distancias. Cogí la tapa y se la lancé con todas mis fuerzas, pero lo que ocurrió después me dejó paralizado: la tapa impactó contra su cuello y le separó la cabeza del cuerpo, pero en apenas un instante su cuello se

estiró como si fuera de goma y se unió a la cabeza amputada y siguió avanzando como si no hubiera pasado nada.

Yo me caí hacia atrás y se me cayó al suelo la linterna que me había dejado Riku. Comprendí que ya era imposible escapar de aquel ser, así que por lo menos quería saber qué era eso que podía destruir una pared como si se tratara de un montón de paja, pero en cuanto lo iluminé con la linterna desapareció. No me paré a preguntarme qué había pasado, y seguí intentando salir del callejón, esta vez con éxito. Me fui a casa tan rápido como pude, pero siempre con la linterna encendida, por si a aquel ser le apetecía volver a hacerme una visita.

En cuanto llegué a casa, mi madre me preguntó por qué había tardado tanto, y me dijo que tenía un amigo esperándome en mi cuarto. Yo fui directamente a mi habitación y allí me encontré a Riku. Entonces, como si lo hubiésemos planeado así, los dos dijimos a la vez:

-Tenemos que hablar.

Yo le conté a Riku lo que me había pasado en el callejón-laberinto con aquel extraño ser oscuro, y él me contó que había tenido un pequeño problema en el parque con otro ser que parecía ser el mismo que me había atacado a mí, y que también había desaparecido en cuanto se encendieron las farolas, y después de eso había venido corriendo a mi casa.

-Bueno, yo me vuelvo a mi casa.

-Espera, es tarde, es mejor que te quedes a dormir.

-Bueno, vale.

-¿Quieres avisar a tus padres?

-No, no hace falta.

Me pareció extraño que no quisiera avisar a sus padres, pero no dije nada.

Le estuve enseñando mi habitación, pero lo que me extrañó fue que se quedara sorprendido cuando le enseñé mi trozo de dibujo.

Después de eso nos fuimos a dormir.

Al día siguiente, todo fue normal, no pasó nada extraño: ni monstruos oscuros, ni callejones-laberinto, ni cristales, ni nada.

Pasó el tiempo y todo normal, pero un día Riku y yo fuimos a pasear hasta el árbol, pero esta vez no bajamos por el túnel, por si ocurría algo raro. En vez de eso cogimos unas frutas para comérnoslas, pero antes de que pudiéramos llevárnoslas a la boca ocurrió algo raro: mi fruta cambió de forma y se volvió cuadrada y la de Riku se pudrió de repente.

-¿Pero qué ha pasado?-pregunté yo.

-No tengo ni idea.

Empezó a llover y, como el camino de vuelta era largo, nos metimos en la caverna y nos sentamos a esperar. Al cabo de un rato yo me asomé por el agujero para ver si había dejado de llover, pero otra vez se veía la luna y las estrellas. Como la otra vez, la luz lunar volvió a entrar y a iluminar la caverna.

-¿Probamos a poner las manos a la vez encima de un cristal?- me preguntó Riku.

Como estaba aburrido y no tenía nada mejor que hacer, acepté. Los dos pusimos las manos encima de un mismo cristal y pasó lo mismo que la otra vez, pero esta vez seguimos apoyando las manos. La explosión de luz se prolongó y cuando sacamos las manos tardamos un poco en poder ver con claridad. Cuando recuperamos la visión, vimos algo increíble delante de nosotros. Un gran vórtice oscuro surgido de la nada y, de repente, una niebla negra salió de él.

Los dos salimos fuera a ver qué ocurría y nos encontramos con un paisaje funesto. El cielo se había cubierto de esa extraña niebla y estábamos completamente rodeados de aquellos extraños seres oscuros. Volvimos rápidamente dentro de la caverna y allí empezamos a escuchar una voz macabra.

-Por fin recuperaré todo mi poder.

-¿Quién eres y qué es lo que quieres?-pregunté yo.

-En este mundo se me conoce por varios nombres: Diablo, Satán, Lucifer... Pero, en realidad, yo soy el gran Lobo Malo, el señor de la oscuridad. Y lo que quiero sois vosotros: a Riku, el señor del tiempo y a Nowe, el señor del espacio, los hermanos que no son más que una parte de mi ser, los hermanos que fueron separados en distintas dimensiones al nacer.

-¿Qué dices? Yo y Riku no somos hermanos.

-Si no me crees, pregúntale a tu hermano.

-Riku, dile que eso no es verdad.

-Lo siento, pero tiene razón, tú y yo somos en cierta forma hermanos.

-¿Qué?!

-Digo la verdad. Cuando se crearon las dimensiones ese ser fue dividido en tres partes: él y nosotros dos. Él se quedó encerrado en la nada, que es la barrera que separa las dimensiones, y tú y yo acabamos en la Tierra, pero cada uno en una dimensión distintas. Y también es verdad que tú y yo controlamos el tiempo y el espacio, yo controlo el tiempo, por eso sé todo esto, y fui capaz de venir a esta dimensión cuando me dibujaste en ese papel.

-Vale, me lo creo, pero,¿ahora qué hacemos?

-Estos cristales le dejaron entrar y quizás puedan hacer que se vaya.

Entonces los dos pusimos la mano encima de un cristal y hubo otra explosión de luz, pero antes de que el vórtice se cerrara, una enorme mano salió de él y agarró a Riku.

Cuando acabó la explosión de luz estaba solo. Salí fuera, las sombras y las tinieblas habían desaparecido. Yo volví a mi casa.

Pasaron los días y todo volvía a ser igual que antes, pero no lo aguantaba, después de todo lo que había pasado, no aguantaba esa vida, y un día tomé una decisión.

Fui a la caverna y me pasé allí días aprendiendo a usar mis poderes, moldeando mi mundo para hacer desaparecer todo rastro de mi existencia. Cuando ya no quedó nada de mí, abrí una puerta en el espacio y partí a través de las dimensiones, para vencer al Lobo Malo y a la oscuridad para siempre, y para encontrar a mi hermano, siempre con la esperanza de que estuviese vivo.

Esta es la historia de cómo yo morí para todo mi mundo.

FIN

Por: Nicolás Rey Blanco (1º ESO A)